

Víctor Ruiz  
La vigilia perpetua



PRIMER LUGAR  
CONCURSO NACIONAL INTERUNIVERSITARIO DE POESÍA  
“CARLOS MARTÍNEZ RIVAS” 2005





Foto: Rubén Fariña

## Víctor Ruiz

(Managua, Nicaragua, 1982). Su poesía ha sido incluida en las antologías *Cruce de poesía, Salvador-Nicaragua* (2006), *Novísimos, poetas nicaragüenses del tercer milenio* (2006) y *Poetas, pequeños Dioses* (Leteo Ediciones, 2006). Con *La vigilia perpetua* obtuvo en el 2005 el Primer Lugar en el Concurso Nacional Interuniversitario de Poesía “Carlos Martínez Rivas”, convocado por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.



**La vigilia perpetua**  
*Víctor Ruiz*



Los derechos de esta versión digital (PDF) están bajo una licencia **Creative Commons (Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 Unported)**, acorde a la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas, así como a otros tratados internacionales referidos a derechos de autor y propiedad intelectual. © Leteo ediciones.



# **La vigilia perpetua**

Víctor Ruiz

N  
861.44

R934 Ruiz, Víctor  
La Vigilia perpetua / Víctor Ruiz. --  
Managua : Leteo Ediciones, 2008  
72 p.

ISBN : 978-99924-953-0-8

1. RUIZ, VICTOR-POESIAS 2. POESIA  
NICARAGÜENSE-SIGLO XX 3. LITERATURA  
NICARAGUENSE

## DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ulises Juárez Polanco.

## FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Hanel Lacayo, "Analyse".

## SUPERVISIÓN EDITORIAL

Ulises Juárez Polanco.

## IMPRESIÓN

Ediciones Internacionales.

Tel: (505) 266-4168

© Leteo Ediciones

© Víctor Ruiz ([irato1982@yahoo.com](mailto:irato1982@yahoo.com))



**Leteo Ediciones**  
*Ulises Juárez Polanco*  
*Francisco Ruiz Udiel*  
[letoediciones@gmail.com](mailto:letoediciones@gmail.com)

® Derechos reservados conforme a la ley.

## **La vigilia perpetua**

Un título como *La vigilia perpetua* sugiere una especie de rito de iniciación. Algo así como la vela de las armas con que los antiguos caballeros andantes se preparaban para dar inicio a una vida de aventuras. No menos riesgosa y solitaria que esa empresa es la que inicia Víctor en su incursión a lo que Carlos Martínez Rivas llamó el “mal negocio” de la poesía.

Desvelado y solitario ante sus armas, presto a defenderlas con su vida, Víctor arremete contra el facilismo y el lugar común, tan abundantes y dañinos en muchos de nuestros perezosos y des-in-formados poetas jóvenes, sabios en poses pero ignorantes de los secretos de la retórica y de las técnicas más elementales de versificación. No escriben versos libres, sino prosa disfrazada de verso. Nada de eso con Víctor. Él es una de las raras excepciones de nuestra joven fauna lírica porque tiene clara conciencia de su destino de poeta.

De ahí la rigurosa elección de sus modelos, entre los que menciona o cita a Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Salvador Elizondo, Xavier Villaurrutia, Francisco de Quevedo, Sor Juana Inés de la Cruz, Vicente Aleixandre, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas, Gottfriend Benn, Cesare Pavese, Dylan Thomas y otros de difícil lectura y exigida dedicación.

De ahí también su búsqueda permanente de precisión léxica y conceptual, que imprimirá tanta fuerza a sus metáforas, como aquella que nos

muestra la carne de la amada “crepitando al roce de mis manos”, o la que define el sexo de la misma como “el umbral de tu cuerpo” o el “húmedo secreto de luz en el que nace la vida”.

Porque es la voluntad de estilo (“Yo persigo una forma…”, dijo Darío) lo que da unidad a este conjunto de variada temática, organizado en cuatro secciones que revelan las diversas obsesiones e inquietudes del poeta.

La primera, titulada *Bocetos sobre tu cuerpo*, precedida por un epígrafe de Octavio Paz, está compuesta de siete poemas eróticos breves que describen y celebran los atributos de la amada y el placer sexual de los encuentros amorosos. Sus títulos (“Mujer en movimiento”, “Detalle de mujer y vientre”, “Retrato de niño dormido”) y la riqueza pictórica de las imágenes empleadas, delatan el ojo de pintor de Víctor.

Otro es el tono y la textura de los tres poemas extensos que integran la sección titulada *Postales urbanas*, también con epígrafe de Octavio Paz. En ellos se pinta el paisaje urbano de Managua con sus luces más sombrías. Ahora el tono es de ira, desencanto y asco, y el tema la sordidez de la noche urbana en la fantasmagórica ciudad.

El tema de la sección tercera, *Del oficio insomne*, con epígrafe de Gottfried Benn, es la poesía misma, o más bien la experiencia del duro oficio de la escritura. En siete poemas, dedicados todos a otros poetas, tres de ellos amigos suyos, Víctor expresa la angustia del creador frente a la página en blanco y su permanente frustración ante la palabra que huye.

No por última e intencionalmente imitativa menos importante, es la última sección, titulada

*Escrituras del insomnio (cuaderno de ejercicios)*, dedicada al poeta Iván Uriarte, probable mentor de estos ejercicios de versificación sometida al rigor de la medida exacta y de la rima consonante. Catorce poemas de variada temática en la que predominan los sonetos endecasílabos. Con impecable pericia, Víctor versifica a la manera de los virtuosos maestros del Barroco, de quienes tomará prestados recursos de difícil manejo, como el hipérbaton y la metáfora.

Tales son algunas de las armas de Víctor Ruiz en esta su primera salida al mundo. He aquí un excelente poemario, libre de poses y frivolidades. Son los primeros frutos de un joven poeta que se ha enfundado, para sentirla, la camisa férrea de mil puntas cruentas que todo verdadero poeta debe padecer.

*Roberto Aguilar Leal*  
UNAN-Managua, julio de 2008.



*A Rosa Meléndez y Víctor Ruiz,  
demiurgo de mi existencia.*

*A Johanna y André,  
única manera que encontré de decirlo.*



*En la casi perpetua vigilia, lágrimas de ira le  
quemaban los viejos ojos.*

Jorge Luis Borges, Las ruinas circulares.

*Escribir es entregarse a la  
fascinación de la ausencia de tiempo.*

Maurice Blanchot, El espacio literario.



## I. Bocetos sobre tu cuerpo

*Hay fuentes  
en el jardín de tus arterias.*  
Octavio Paz

*A Johanna, compañera de estos  
textos desvelados.*

## **ebullición**

*Tu cuerpo y mi cuerpo:  
un poema en medio de la noche.*  
Ulises Huete

tensa  
crepitando al roce de mis manos  
y a los golpes de mi lengua  
contorsionándose  
tu carne

fijos  
al techo  
tus ojos penden de la lámpara que vierte su luz  
sobre la ciega pupila de tu ombligo  
que mi boca recorre  
sin sueño

deshilado  
a la cabeza sostenido  
tu pelo azota sin fuerza  
al ondulante temblor de tus pechos  
mordidos por mis dientes

en las sábanas  
tus piernas se confunden con las mías  
y naufragan en la blanca planicie de la cama

desarmados  
tus muslos  
se abren

y al filo de la noche tu sexo se entrega  
rendido al mordaz vaivén de mi lengua  
que entornada palpó el umbral de tu cuerpo

*a Johanna, desde luego*



## cuerpos en escenas

*...tu sexo es innombrable.*

Octavio Paz

*a Johanna, hasta en los últimos días*

sin ruidos  
aproximá tus pasos al borde del colchón  
dejá caer tu cuerpo *ya sin peso* sobre las sábanas  
separá tus labios  
y que en la oscuridad  
mi lengua muda se acomode  
a la humedad de tu boca

sobre la cama  
*d e s p a r r a m a d a*  
y con tus dedos asidos a la almohada  
mis manos explorarán el orificio de tu sexo:  
húmedo secreto de luz en el que nace la vida

en efímero desorden *la cama*  
absorberá tus gemidos  
el salobre sudor chorreando como luz en tu espalda  
y esas huellas que dejás  
sobre el blando sepulcro del sueño *esparcidas*

entonces  
brotarán temblores de nuestros huesos  
por segundos  
vos te olvidarás de mi nombre

y yo me olvidaré del tuyo  
y como desconocidos  
nos observaremos  
sin nada que decir



## **Cuerpo en sueño** *(paráfrasis albertiana)*

Te amo ahí, dormida,  
con tu cuerpo silente e impenetrable al borde,  
precisa y desnuda,  
del *somier* de la cama sin sueño,  
con tus manos crispadas  
sobre el entornado agujero de tu vientre,  
el cabello esparcido en las sábanas  
que abrazan la estructura de tus huesos  
laxos en la noche,  
prendidos a la carne en espera de mis dedos.  
Incólume, fluida, aunque callada,  
estatua intangible  
esculpida a cada instante de mi insomnio.



## Mujer en movimiento

*A Johanna, siempre.*

*Asemejas tendida en ese lecho  
feliz naufragio, oceánide dormida...  
Salvador Elizondo*

Escuetas, aún sin sueño, tus piernas  
impertérritas naufragan.

Tras la cortina, desvelados,  
bruñidos ojos atónitos  
frente a un muro de blanco vacío,  
te observan.

Avizorantes manos recorren  
el ámbar de tu carne insolente  
sobre la blanda  
superficie del colchón, expandida.

Escaso, un hilo de luz  
raya la asimétrica palidez  
de tus pechos cimbreantes.

Tensa, tu piel encórvase  
por el leve temblor  
que oscila inexorable  
en la vertiente de tu sexo.

Ebrios de sueño, los párpados  
vierten su último fulgor  
por la remota penumbra  
de la noche, vencidos.



### **3 anotaciones en el pozo**

*sobre un poema  
de Octavio Paz\**

I

la mujer  
*Baja*  
*desnuda*  
el pozo  
de mis ojos

II

*la luna*            desnuda  
*por el pozo*  
la mujer            desnuda  
por mis ojos

III

Se pasea  
*la mujer*  
*por mis ojos*  
              desnuda  
frente a la luna  
que se refleja  
en el pozo

\* 3 anotaciones / rotaciones de Octavio Paz (1974).



## **Detalle de mujer y vientre**

*A Johanna, auctora de vida.*

Ensanchada carne, su vientre,  
fetal-amniótica cuna es  
de biológica ontogénesis:  
péndulo, sin forma, que oscila  
en la cavidad uterina  
de mujer que observo  
desde líquidas pupilas.

En anagnórisis introspectiva,  
con ciegos ademanes,  
se reconocen sin verse:  
él, insolente, irrisorio, gravitando  
adherido a endeble cordón umbilical;  
ella, ciñendo en la bruñida epidermis  
la caótica convulsión elíptica  
del cuerpo pletórico de vida  
que fórmase en ella.

Sordo lenguaje éste,  
inexpresivo en apariencia,  
de palpar con mudez inverosímil  
la intangible anatomía  
que crece inexorable en la crisálida  
caliginosa barriga  
de la siempre esperada mujer  
de mis instintos.



## **Retrato de niño dormido** *(Apoteosis del encuentro)*

*A André*

En la placenta del sueño,  
bajo el aséptico foco  
que lacera tus pupilas  
obnubiladas por el vacío  
refulgente de lo nuevo,  
duermes asténico incipiente.

Extendido, el peso de tu epidermis  
apacigüase en los pliegues de las sábanas  
donde sobrenadas ajustándote  
al vientre de bullicios y silencios  
en el que acérximo aferras  
la trémula línea de tu sino suspendido.

Frente al fervor interrogante de mis ojos, tú,  
carne esperada desde el fondo de mi instinto,  
te viertes en el ánfora constante de mi insomnio  
donde, pluma en mano, yo,  
ante el acre rumor de la calles,  
sobre la página desnuda sin mácula  
escribo la apología del encuentro.

*Managua 13/IV/06*



## **II. Postales urbanas**

*...la ciudad que nos sueña a todos y que todos  
hacemos y deshacemos y rehacemos mientras soñamos  
la ciudad que todos soñamos  
y que cambia sin cesar mientras la soñamos...*

Octavio Paz

*A Alejandra Sequeira,  
noctámbula transeúnte  
de la ciudad soñada.*

## Nocturno a las calles

*Sonámbulo, dormido y despierto a la vez,  
en silencio recorro la ciudad sumergida.*

Xavier Villaurretia

Te ves ahí, no dormido ni despierto.  
Sin ser plenamente tú,  
abres dentro los párpados y escuchas  
el silencio sin gesto de las cosas.

Inmóvil son ríos las horas,  
doce veces retornan circulares  
al fluir del día insosegado.  
Sales por la puerta del tiempo.

Vuelves al insomnio de las calles  
a rondar aceras  
iluminadas por la luz desprendida  
del farol suspendido en la retina de la noche;

apáganse los rostros  
que observas en los buses  
apretujados contra pálida  
amalgama de poros oxidados;

van quedando ante tus párpados  
sólo un vértigo de sombras  
atravesando las fauces  
de un crepúsculo intenso de bares;

nos vamos acercando  
al vacío de Managua

donde ahóganse los pasos  
errantes en convulsas avenidas

de asimétrica ciudad  
que amanece cada día más sin nombre  
como un retrato sepia  
en los anales del olvido.

Caminas más adentro  
del centro del instante:  
eres llaga postrada en una esquina  
y aterida cicatriz bajo el cielo vano,

lúgubre esqueleto hendido,  
endeble superficie cinérea:  
piel en llamas en tránsito  
encarnado de inopios días.

Incendio desbordado  
el fulgor de palabras  
colgantes de ubicuas  
pizarras parpadeantes;

escrituras de luz,  
volátiles anuncios que trazan  
la estructura del poema  
garabateado en tu vigilia.

Silentes tus pasos ahora  
al filo de su rostro se aproximan,  
callada la ves entre sus sueños:  
inmutable, armónica, imperfecta,

edénica entregada  
a la contemplación de tus ojos  
heridos por el letargo  
incrustado en tus pestañas,

*“estatua desplomada pareces  
en tu isla desnuda sin lenguaje,  
hebras iridiscentes dibujan  
el trémulo perfil de tus senos,*

*en la corriente me enredo de tu pelo,  
en el vértice anhelado de tu ombligo  
me desbordo sin retorno  
y caigo en el jadeo de tu vientre”.*

Duermes ahora junto a ella  
caído entre los brazos de la noche,  
anegado en la fuente de su cuerpo  
que *flota en un tiempo sin horas*.

*Managua 07/08/06*



## **panorama de la ciudad (sólo para turistas)**

ciudad sin rostro  
de tus semáforos  
penden como frutos  
cuerpos cinéreos  
cicatrices que se abren  
en las fauces de las calles  
ceros fotografiados  
por las pupilas motoras  
de indemnes transeúntes

manos extendiéndose  
tras ventanillas de autos  
en espera del óbolo propicio  
auscultando el desdén de tus ojos

lánguidas bolsas de piel  
que transparentan el mecanismo  
enclenque de los huesos  
víctimas de la usura inmisericorde  
que carcome los bordes  
de tu falda en harapos

ciudad infructuosa  
vieja alimaña endémica  
alimentada por dulces desechos  
en descomposición  
que yacen  
a orillas de las aguas ensombrecidas

del Xolotlán

donde suelas encarnadas  
pisan sobras  
de la ciudad virtual  
que día

a  
día  
nos inventan



## Vaguedad nocturna

*...con pie dudoso, ciegos pasos guío.*

F. de Quevedo

*A Álvaro Ruiz*

En calles sin nadie  
el peso de tus pasos  
en sordas aceras asimilan,  
desde párpados nocturnos,  
el ocaso de las doce en el reloj,

ojos esperan obscenos  
en el sosiego de la noche  
iluminada por lunas artificiales  
e incandescentes alfabetos de neón  
redención de latidos comerciales  
que adornan bulevares de la urbe  
adormecida por grisácea contextura de *smog*,

huellas de caucho  
en sombrías avenidas:  
polietileno procesado por fauces dentadas  
de fábricas que arrojan sobre cráneos  
el gris del humo sin forma:  
eterno compañero del ozono.

Cambio de luces, *stop*  
verde. Amarillo puertas abre al rojo:  
siga su paso,  
de mecánico orbicular horizonte, peatón:

*palabras:*

ojos de la noche,  
expectantes solitarios,  
sístole y diástole de la ciudad que nos ampara,  
de la ciudad que nos contiene  
a unos y a todos,  
                          a todos y a uno,  
sin nombres,  
                          sin caras,  
                          mudos,  
habitantes ficticios,  
vagabundos sin memoria  
errando cabizbajos  
la silententrópica irrisoria  
metrópolis incipiente,

*words,*

símbolos de nocturna modernidad,  
sílabas iridiscentes,  
sístole y diástole de la ciudad que nos ampara,  
cornucopia de frases,  
                          marcas,  
                          carteles:

(pausas del tiempo  
en lo blanco del instante),  
ciudad que nos contienes,  
mímesis de las Vegas  
y casinos atestados  
de monigotes oídos taladrados  
que en álgidos vientres introducen  
daguerrotipos de César contemporáneo;  
moteles como escuelas,

iglesias: sitial del tórax flagelado,  
humildes hoteles de lujos  
para pobres turistas endolarados  
que acuden como hormigas  
al panal de polillas que recorren  
los conductos cardiacos de la ciudad que nos corre,  
nos oxida, nos devora  
y nos ampara,  
ciudad mía y de todos;

*paroles:*

pestañas alertas en la ciudad que duerme,  
expectantes solitarios,  
palabras: dígitos encerrados en rectángulos de latas  
que acosan desde el aire  
inocuas en las paredes de los barrios,  
*graffitis* desamparados en la noche,  
sin habla, sintéticas, vacuas,  
abstracciones del lenguaje,  
frases incoherentes;  
palabras: intonsos paraísos de *vinyles*,  
slogans de imperio comercial  
“*si miras de cara al sol*  
*dejarás atrás las sombras*”  
pero lento, trémulo y etílico;  
génesis de paródico progreso,  
supermercados con jardines enlatados  
y *scanneres* que cobran tu sonrisa,  
discotecas, bares, centros de masajes,  
asalariados quincenales vomitados de los buses:  
energúmenos de *Sodoma visitantes*, indomable  
vecina de *Gomorra* calcinada  
-mientras *Lot* a la intemperie,

con partículas salobres  
de carne irremisible martirizada  
por fatuo-celeste abismo  
que arroja sobre ella  
sulfúrico peso de herrumbre  
crin del holocausto, sazona la cena-  
colillas de cigarros decapitados  
vestigios de Baco en tu zapato,

ingrávidas se apagan  
y caminas y te hundes y te tragan las palabras:  
ovarios de la ciudad que nos ampara.

Caminas sin voltear,  
tus pasos inundados de polvo  
y restos de casas improvisadas,  
náufragos en suburbios vericuetos;  
pesa un féretro la madrugada,  
yunque que te corona la conciencia,  
pesa el paso de las horas,  
las pestañas en el rostro y sigues:

en urbana penumbra  
de harapos y lentejuelas  
ellas aparecen  
de lívidas acuosas pupilas:  
venéreos espectros en el árbol del pecado,  
las mismas del inicio y la manzana,  
penélopes incrustadas en fragmentos de noche  
tejiendo y destejiendo en el pecho la mortaja  
en la que somos devorados;  
Yocastas que nos ciegan y nos paren,

nos aman y condenan,  
carne paralela a tu costado,  
adúlteras sin culpa,  
*pilares de la noche vana*,  
hostias abiertas fermentadas en lo oscuro,

presencias ubicuas e intangibles,  
anónimas danaides de asfalto:  
hebras de alba iluminando  
los faroles que se apagan a tu rastro,  
fantasmas son en el insomne transcurrir del peregrino,  
eso y nada más,  
aurora ceniza en el recuerdo,  
astillas aterradas en esquinas,  
bujías extenuadas disolviéndose  
en la translúcida mirada  
de ensimismado transeúnte.

Entre efímeros murmullos de motores  
y cromáticas luces de semáforos  
vienen a tu memoria  
rostros que creías desterrados,  
voces abigarradas en el tiempo sin fichas,  
blancuzcos esqueletos  
embodegados en el atrio del olvido  
y ahora se te imponen  
desde puertas entornadas,  
de sonámbulos callejones,  
del vacío de tu casa  
que el *pie dudoso de tus ciegos pasos* guía  
por el íngrimo cuarto  
donde esperan cotidianos espectros

a que el amnésico sopor de la vigilia  
te consuma en la narcosis de sus brazos;

ya la aurora lacera los tejados.

*Managua XXIV/IX/V al XV/I/VI*



### **III. Del oficio insomne**

*...y entonces una hora suena, es la tuya: en el poema,  
monólogo del sufrimiento y de la noche.*

Gottfried Benn

*A Ulises, Missael y Tatiana  
amigos y compañeros del oficio  
de la pluma y la vigilia.*

## Dylan Thomas

funesto monumento a tu palabra  
nace de cavidades cerebrales  
cuando cerveza dentro  
escribo este poema

a punto del colapso  
inmóvil quedose a orillas  
el etílico sueño de tu vida  
de la cama del Hotel Chelsea

vástago en llamas  
entre anaqueles  
atestados de libros  
entregado al hosco  
ocio poético  
escribiendo  
y rescribiendo  
tu epitafio

ingrávida maquinaria metafísica  
rondando los sórdidos vericuetos  
de la ciudad iluminada  
por los vacuos anuncios comerciales

ahora mírate  
desde el fedónico párpado  
                      del éter  
caer  
en el vacío concentrado del olvido

Dylan Thomas  
fétida sombra  
sonambuleando en blanca penumbra  
*hospitalaria*  
*donde la muerte recostó las flores oscuras*



## **poema para hacer llevadera la soledad**

*A Alejandra*

*La vida se venga con una soledad verdadera.*  
Cesare Pavese

para sentirte menos solo:  
sacudí tu cama  
dejá caer el sueño acumulado entre  
los pliegues de las sábanas  
desayuná con las ausencias de los *álguienes*  
que partieron sin aviso  
con el ruido de las voces  
tomá un café caliente con las sobras de tu sombra  
y dejá que la memoria se derrame entre tus párpados  
luego  
recorré el camino que lleva hasta tu baño  
y al cepillar tus dientes  
observá tu rostro ciegamente en el espejo  
así tu soledad  
se sentirá doblemente acompañada



# canción de cuna para tu muerte

A CMR

*...la cuna alegre y triste sepultura.*  
Sor Juana Inés de la Cruz

no de tus huesos en olvido  
ni de tus párpados en vigilia  
alertas a la página que acecha  
desde el ocaso de la mesa,  
no diré Carlos  
más de lo dicho ya en tiempos idos  
otras lenguas  
y otros rostros  
plasmaron en exacta comunión  
la frase y la palabra de tu oficio

por las inciertas  
calles del sueño  
seguí tus pasos  
con inefable ausencia grité tu nombre  
los ojos volviste  
como si alguien desde tu infancia  
canción de cuna  
para tu muerte silbara

nos vimos entonces  
desde el vértice de tus pupilas  
como gestos encerrados entre ventanas  
o voces embotelladas en la *elipsis de un grito*

te aproxímate  
dísteme el hombro  
para el reposo del cansancio  
luego  
llegó tu voz  
emitida desde el hueco ciego  
del hombre y su ataúd

al borde del paroxismo  
como cuando solos  
en el vientre de la madre  
sobre el líquido  
amniótico  
habitamos



## Las palabras

*A Ulises Huete, poeta.*

*Una palabra más, y sonaba imprecisa.*  
Vicente Aleixandre.

Obsérvalas posarse  
negras sobre blanco  
agrupándose en hosco rigor de líneas,  
intangibles presencias ópticas  
nacidas del azar  
y de ciega memoria que las arroja  
donde ojos y manos surcan  
el sendero de página sin sueño:

¡las palabras!

ineluctable vértigo en errática penumbra de silencio.  
Crispadas en el poema aletargado  
una caen  
tras  
otra  
a golpes onomatopéyicos de lenguaje  
sobre el obtuso crisol de lo enunciado.

A las pupilas del insomne, encendidas  
nacen crisálidas auroras  
de arcaico alfabeto las palabras,  
irrumriendo en el vacío, tensas, de la nada  
para ensimismado fin del hombre que las acuña  
en el simétrico fulgor de rectas paralelas.



## Palabras en vigilia

A Salvador Elizondo, i. m.

*La ofensiva belleza, la desnuda  
página blanca, sola, enmudecida.*

Ernesto Mejía Sánchez

Blanca, al fondo de la mesa,  
acecha, enmudecida, la página.  
En ella, a sí mismas adheridas,  
signos del vacuo lenguaje, las palabras  
que ingrávidos párpados plasman.  
En ciega complicidad con el silencio  
menos que nada dicen:  
insilábico vacío murmuran,  
nombran la ausencia de tu cuerpo,  
el gesto de tu rostro dormido  
disolviéndose en mis sueños donde te sueño  
soñando, *agua que se deshace en el agua:*  
las palabras al nombrarte.

Inconstantes titubean  
formando en vigilia-constelaciones  
frases que el azar va trazando  
sobre inútil cosmogonía de papel.

Helas ahí, imprecisas en la inefable  
desnudez de lo pálido,  
ajustándose a la líquida ebriedad de la pupila  
que esculpe en la noche  
la endeble anatomía del poema.

Impotentes, ante tanta cosa indicha,  
vencidas, a su éter sin memoria se retiran,  
donde esperan a que el fálico vertiginoso  
cilindro de tinta irrumpa  
con el canto noctívago del génesis.

*Managua 28-VI-06*

••••

## **Horas en blanco**

*A Ernesto Mejía Sánchez*

*No escribir. No escribir ni aun sobre nada  
– el espíritu sobrenadaba sobre la nada.*

E. M. Sánchez

I

Que nadie, si mudo tu canto, diga:  
mármol tornose obscuro para los ojos,  
escritura inconsútil en vigilia  
sobre la memoria del tiempo extinguida.  
Cero ilimitado allí. Pululante signo ineludible  
aferrado al objeto sin esencia. A la fría  
contemplación de las cosas. NO. Nadie diga,  
ni vano intente anularte.

II

Sobre la silente  
textura de la página  
transmutada en fedónico vacío,  
palabras vas trazando.  
Vuelve la pluma al centro,  
vémosla andar sobre lo andado,  
nadando en la nada primigenia  
de Adán sumergido en la constante  
labor de nombrar lo innombrado;  
meditando con el iris sin sueño

-en mano cincel al acecho-  
tras la vibrante eternidad,  
tallas en horas en blanco  
la firme arquitectura del poema.

III

Nadie diga, entonces,  
ni vano intente anularte.



## Atavismo adánico

*Se escribe siempre al filo de la Nada.*  
Edmond Jabès.

Nombraremos, entonces, el abismo,  
su silencio inaudito ante pasmosa  
inexorable nada. Al filo de la noche  
el reflejo trazaremos de las cosas,  
por la palabra, apenas aludidas.

Será como parir el lenguaje  
de Adán, frente al mudo  
sin mácula cuerpo de Eva:  
objeto omitido del signo,  
libre de significados insignificantes;  
sólo un referente de carne sin nombre,  
y él, sin más palabras que el asombro  
ante tanta materia afónica.

Desde el vértigo del verbo:  
el NO de la escritura, gélido mutismo vertical,  
impónese en la página  
aferrada a lo incierto.

Quedará sobre lo blanco  
la huella del azar de nuestra mano,  
el párpado extenuado en la vigilia  
y nosotros al acecho del vacío.

*El Crucero/03/Dic./2006*



## **IV. Escrituras del insomnio (Cuadernos del oficio)**

*Al maestro y amigo incondicional Iván Uriarte,  
estas palabras que de alguna manera  
también son tuyas.*

## Vigilia en blanco. *(Ejercicio del insomnio)*

*...el insomnio*

*prodiga eternos signos que enumero...*

Ezequiel D'León Masís

No por azar, por insistencia,  
ni por débil y endeble juego,  
rompes en estético ruego  
a dictar en persistencia  
la muda ciega escritura  
que ojos deja sin sosiego  
y del poema ceñida estructura.

Signo que arrojas insomne  
sobre la noche donde no cesa  
la mano de trazar en su firmeza  
el texto que ahora se te aviene,  
y en noctámbulo ideograma  
alerta la pupila apresa  
la frase que en vela se derrama.



## Homo émulo de mulo.

A José Cemí

*Con qué seguro paso el mulo en el abismo.*  
José Lezama Lima

Pletórico mulo nulo a la palabra.  
Hirsuto en tu ademán ensimismado  
al ojo erecto de órfico-narciso embistes:  
mórbido híbrido en actitud de entrega,  
inerme, en ascua, henchido en irrisorio  
teatro afirma el centro, en castigo, de la carne.  
No del canto, tetrápodo, amante eres,  
no de miope estructura exagerada,  
trémula; sí del abismo, de esa esfera mayúscula  
hendida al filo de la espada, piedra escatológica  
en asta hasta la hartura;  
sí del cuerpo en litúrgico flagelo,  
socavado averno en apoteosis.  
Santo alzado, mulo, por tu sangre.



*Ella no sabe que el infierno es la ausencia...*

Paul Verlaine

**NO SU CUERPO** en la noche falta,  
no afilados sus dedos desgarrando  
el borde de la espalda,  
no el abismo de sus ojos  
interrogando lo recóndito,  
sino su ausencia,  
las letras de su nombre socavando el vacío  
ahora que de ella  
ni cero en nada queda.



**EL BLANCO** de palabra a palabra  
en este recordarte con vocablos,  
en verbo inexacto que se aviene: SOS.

El signo que se estrella en el vacío,  
lo dicho en el pasillo de la nada,  
agónico transeúnte en la escritura: SOY.



## **Sintáctico corpus.**

*A Ricardo Orúe Álvarez, Voyeur.*

I

Descalza de piel su cuerpo,  
sola, la piedra indiferente al óculo,  
ceñida a la quietud de la forma  
su gélida belleza al párpado  
de atónito signo, entrega.

II

Montículos erectos y unicromos  
señálanme: sed non saciata es  
anhelo de plomo lácteo. Sólo  
su sola sintaxis para deleite  
de mis ojos, espero.

III

Breves aristas de arenas,  
de fálicas falanges hijas,  
son en tu estructura.  
Corpus fijo soterrado en la mirada,  
ingrávida columna y pausa de tiempo  
en la memoria.

IV

Calígrafo insomne soy  
sin enunciado ante exangüe  
cadáver sin lenguaje, de sílex  
ella muda en viva piedra eterna  
sólo al imperio de la vista es  
y no al tacto.

V

Sólo al imperio de la vista,  
crisálida Venus  
en torso de caliza encorpa  
sorda materia mutilada;  
y en mórbido abismo de garganta  
el óvulo del verbo incuba.



## **Escrito sobre tu cuerpo.**

Ciego en tu piel navego la corteza,  
la sintaxis templada de tu pecho,  
sintiendo en el umbral de la pereza  
tu cuerpo crepitando satisfecho.

Fragmento de la noche en la que somos,  
distantes de la voz que nos aqueja,  
resumen de un instante que se aleja  
de la reyerta efímera de ojos.

Llegamos al cenit que nos convoca,  
trazamos el lenguaje de los cuerpos:  
símbolo grabado en la memoria

que deja en los anales de la historia  
la llama del ardor que nos invoca  
a esta suma de heridas y de glorias.



## **Elegía sobre sombras.**

*Un suplo en torno a nada.*

Rainer Maria Rilke

Al filo del abismo es canto herido.  
Lira en mano dilátase desollado  
el ojo que regresa a lo creado:  
cuerpo deshaciéndose obscurecido.

No salitre de fuego humedecido  
-sombra alada, incierto lacerado  
por la nada, silencio devorado-  
tu rostro en fuga, sino anegado

soplo sin retorno y sin reposo.  
Perpetua forma sin eco sepultada  
en el círculo erigido en lo vacío.

Nota inextinguible en el sinuoso  
camino, la música mutilada.  
Tu muerte con mi muerte expío.



## **Epifanía de la carne**

*No perdura  
más que el goce y la textura  
de un instante...*

Severo Sarduy

Del vértice del lecho lacerado  
embiste enmudecida tu figura  
con toda su violenta arquitectura  
al cuerpo que te aguarda desplegado.

Alzábase diluvio desvelado  
del abierto perfil de tu blancura  
que los muslos delatan en obscura  
noche en la que estamos abrazados.

Enciéndese tu carne en este fuego  
que a mi sangre dilata en el hirsuto  
ocaso de tu sexo sin sosiego.

Ya se cierre sobre un silencio inerte  
la epifánica asunción que un minuto  
comunica la vida con la muerte.



## **Ardides del azar**

Encendida ebriedad filtrándonos  
el cuerpo sin medida en la noche,  
que deja en sonámbulo reproche  
labios que se alejan sin retornos.

Ardid que la ron plata transmutada,  
y rápida en la sangre enardece,  
trazó en el azar que se merece  
fundirse en el olvido de la nada.

De los besos exánimes despojos  
han quedado en las horas sepultados  
bajo el vórtice abismo de los ojos.

Ya las sombras acechan cotidianas  
tus pasos y los míos desvelados,  
ajenos a la luz en las ventanas.



## **La escritura en el cuerpo.**

*...conocerás el sentido de un instante  
dentro del que queda inscrito  
/ el significado de tu muerte  
que es el significado de tu goce.*

Salvador Elizondo

A Severo Sarduy

Inerte, abandonado al instrumento,  
entrégase tu cuerpo sin indicio  
de lamento que refleje el inicio  
del rito de placer en un momento.

Socava mi lengua en tu suplicio  
la pálida mudez de tu tormento  
que brota como sangre del aliento  
en el que gózase sin fin mi vicio.

Retírase escarpelo de la herida  
después de una caricia gemebunda  
en que has quedado muda, y moribunda,

en un letargo te hundes sin salida.  
Saciada y fría ya tu arquitectura  
el otro cava aquí tu sepultura.



## **A Venus armónica (sobre un cuadro de Tiziano Vecellio)**

*A Javier González*

Inmóvil, horizontal, tu cuerpo mudo,  
alerta a la pupila que te escribe  
sobre lecho sin sueño en que describe  
Amor muerte y vida en trenzado nudo.

Arribo como sombra a tu desnudo,  
estática estructura en la que vive  
en óptica intangible que recibe  
tu forma de la mano el canto agudo.

Materia por mis ojos encendida,  
nulo número al párpado acechante,  
carne gélida, sí, pero ceñida  
  
al eje eterno del instante. Vida  
vista sin memoria en lo distante,  
hendida en la quietud de la mirada.



## **Apólogo ocular.**

*A Bacon, Bataille  
y Buñuel.*

El párpado en el vértigo del sueño,  
inmóvil en su órbita, lacerado.  
El filo en la mirada. Olvidado  
el lóbulo suspendido, sin dueño,

ajeno al escalpelo, de aséptico  
perfil sonriente. El ensimismado,  
en trance, éxtasis en goce herido,  
velo ahí, trémulo aún, arisco.

Fragmento de cuerpo, sílaba muda  
de un total sin verbo. Inóculo  
excéntrico ahora. No despojo,

si materia de placer. Un desnudo  
perfecto a la pupila, no minúsculo,  
de Francis Bacon y tácito ojo.



## **Horas de ocaso**

*...y luego te deshaces en la ceniza.*

Álvaro Urtecho

No pronuncies las sílabas del nombre  
cuando al filo en pústula de la noche  
el rostro, exánime y solo, del hombre  
no delate ni pena ni reproche,

ni impidas el ocaso de sus horas.  
Que no humedezca su fin tu mirada,  
si ves que *ella* desnuda lo devora  
y lo hunde en lo profundo de la nada.

Callada lo verás en deleznable  
materia sin retorno que se vierte  
sobre escritura sin fin, inefable

del tiempo, en que es ahora polvo inerte,  
olvido en la memoria inextinguible  
y ceniza en el seno de la muerte.



## Nocturno a la escritura

*A Tatiana Argüello*

Ni la noche acechando en la ventana  
ni la sombra del sueño en la pupila  
que atónita del cuerpo se destila  
sobre la blanca superficie vana,

sino la escueta letra desvelada,  
lo puro del lenguaje y su estructura  
trazando del poema la escritura  
allí donde tu voz está callada.

Absorto ante la forma y su sonido  
el placer sentirás indescriptible  
de la palabra en el párpado herido,

entrando en el vacío transparente,  
ajena a la materia inteligible  
y a la memoria de tu vida, ausente.





# ÍNDICE

*Prólogo de Roberto Aguilar Leal*

## 7      **La vigilia perpetua**



## LA VIGILIA PERPETUA

### **15 I. Bocetos sobre tu cuerpo**

- 16      ebullición
- 18      cuerpo en escenas
- 20      Cuerpo en sueño
- 21      Mujer en movimiento
- 22      3 anotaciones en el pozo
- 23      Detalle de mujer y vientre
- 24      Retrato de niño dormido

### **25 II. Postales urbanas**

- 26      Nocturno a las calles
- 29      panorama de la ciudad
- 31      Vaguedad nocturna

### **37 III. Del oficio insomne**

- 38      Dylan Thomas
- 40      poema para hacer llevadora la soledad
- 41      canción de cuna para tu muerte
- 43      Las palabras
- 44      Palabras en vigilia
- 46      Horas en blanco
- 48      Atavismo adánico

- 49      IV. Escrituras del insomnio**
- 50      Vigilia en blanco  
51      Homo émulo de mulo  
52      No su cuerpo  
53      El blanco  
54      Sintáctico corpus  
56      Escrito sobre tu cuerpo  
57      Elegía sobre sombras  
58      Epifanía de la carne  
59      Ardides del azar  
60      La escritura en el cuerpo  
61      A Venus armónica  
62      Apólogo ocular  
63      Horas de ocaso  
64      Nocturno a la escritura





## **Agradecimientos**

Este libro fue publicado gracias al apoyo de:

*Serdán Zelaya*

*Ediciones Internacionales (Edinter)*

*Leteo Ediciones*

*América Sánchez Kiesler*

*Centro Nicaragüense de Escritores (CNE)*

*Yálani Zamora*

*Daisy Zamora*

*Claribel Alegría*

*Ángela Saballos*

*Alejandra Sequeira*





---

---

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de

***Ediciones Internacionales***

Managua, Nicaragua, en agosto de 2008.

`edinter@turbanett.com`

\* \* \*

Su edición digital (PDF) fue preparada por

***Leteo ediciones***

Managua, Nicaragua en octubre de 2008.

`leteo.ediciones@gmail.com`

`www.leteoediciones.com`

---



**Otros títulos publicados**

**Someone sees me crying in a dream**  
(Bilingual Edition)

Francisco Ruiz Udiel,  
Traducción de Raoul Shade

**Siempre llueve a mitad de la película**  
Ulises Juárez Polanco

**Ars Poética (Antología 1948-2006)**  
Claribel Alegria

**Líricos Instantes**  
Missael Duarte Somoza

**Poetas, pequeños Dioses**  
Memoria Poética  
Compiladores:  
Francisco Ruiz Udiel y  
Ulises Juárez Polanco

**Retrato de poeta con joven errante**  
Muestra de poesía nicaragüense  
escrita por jóvenes (2000-2005)  
Compiladores  
Francisco Ruiz Udiel y  
Ulises Juárez Polanco

**O**bra primigenia, pero no vacilante, hay un antes de ardides ensayadas por su autor, una bitácora náutica del que escribe. Víctor Ruiz nos dice “*La vigilia perpetua*”, un ojo entre las líneas en un parpadeo que se hace palabra-susurro circular del lenguaje, farfulleo auténtico e inalcanzable de la lírica-, instante que se consume al concebirse. La palabra se acicala en la penumbra de cada insomnio, el poeta en un atisbo secreto la vigila para callarla luego con poesía.

El libro sitúa poemas permeados de erotismo, erotismo que no es sopor vulgar de la carne, sino danza sensual de la escritura, es el roce desnudo del texto consigo mismo. Sonetos de garbos fonéticos – percutires, paroxismo del ritmo-.

Una vigilia que es un acecho a la forma -¿cuál forma?- una confirmación de búsquedas poéticas que no concluye -que no concluirá- un acento a la consonante verbal... el placer de la escritura.

Javier González Blandino  
Escritor nicaragüense





*Libros infinitos*

**Leteo ediciones es una iniciativa editorial sin fines de lucro cuyo objetivo es promover la literatura nicaragüense, en especial literatura nueva e independiente. Fue creado en el año 2005 con el entusiasmo de dos escritores jóvenes nicaragüenses, Ulises Juárez Polanco y Francisco Ruiz Udiel.**

**Para más información sobre quiénes somos y qué hacemos, te invitamos a visitar nuestra página web:**

**[www.leteoediciones.com](http://www.leteoediciones.com)**

** [leto.ediciones@gmail.com](mailto:leto.ediciones@gmail.com)**

